

No hay forma de justificarlo, pero tengo un lugar secreto y suave en mi corazón para Michael Cohen, el exabogado, arreglador y, como Fox News insiste en recordarnos, el "ex-con" que testifica contra Donald Trump en el juicio por soborno de Stormy Daniels. Viniendo justo después de la explosiva aparición de Daniels la semana pasada, el testimonio de Cohen podría haber sido anticlimático. No fue así.

El hombre de 57 años, navegando una línea difícil entre lánguido, afable y avergonzado, se enfrentó a las preguntas difíciles de los abogados de Trump con la calma de un hombre que no tiene nada que perder y muchos asuntos pendientes que resolver. Cohen, lo recordará, hizo tiempo literalmente por esos pagos de soborno (entre otras cosas), así que es justo decir que puede tener algunas cuentas pendientes.

Si el regreso de Cohen a la corte se sintió inevitable, está en línea con tantos miembros del antiguo círculo interno de Trump, todos los cuales, dado tiempo, parecen girar de vuelta a la vista como los peces en Yo! Sushi. Cohen es uno de un universo Marvel efectivo de personajes desatados por la administración de Trump que, ocho años después de que Trump entrara en la Casa Blanca, son serios contendientes como nuestros villanos históricos de la era.

Entre estos, Cohen, al igual que Anthony Scaramucci, el banquero y exsecretario de prensa de Trump, y, me atrevo a decirlo, Rudy Giuliani, el exabogado de Trump que se enfrenta a sus propias inculpaciones más un juicio por difamación de R\$148 millones en su contra, ocupan el papel de villanos de segunda categoría a los principales como Roger Stone, Steve Bannon y Paul Manafort (también de vuelta en las noticias esta semana, cuatro años después de ser liberado de prisión). Tan payasos como son rufianes, estos tipos podrían ser extras en Bugsy Malone, o la gran novela americana que Dickens nunca escribió. Y si son tan oportunistas como todos los demás en el mundo de Trump, tienes que admitir que son muy entretenidos.

En la corte esta semana, Cohen, mirando como el Fonz y hablando como el ex abogado de lesiones personales de Long Island que es, sobrevivió a los intentos de los abogados defensores de desacreditarlo y logró aterrizar una serie de golpes en su ex empleador. No debería, en toda honestidad, haber sido así. Cohen, quien en 2024 se declaró culpable de una combinación de infracciones federales de campaña que dice que llevó a cabo en nombre de Trump y delitos fiscales todos propios, sin embargo, presentó una forma desarrugada una cuenta impactante de cómo Trump lo hizo para pagar a Stormy Daniels, luego encubrió los pagos.

Este es el nudo de el caso, y Cohen, asumiendo un aire suave que de alguna manera hizo que su testimonio fuera aún más devastador, no se anduvo con rodeos. Me recordó esa parte en A Fish Called Wanda cuando Jamie Lee Curtis, en el banquillo de los testigos en el Old Bailey, dice casualmente que, sí, podría estar absolutamente segura de la hora en que su novio había dejado la casa porque, "estaba diciéndome a mí misma, 'Son las cinco menos siete, ¿dónde podría estar yendo con esa escopeta recortada?'"

El fusil en este caso fue una serie de reembolsos supuestamente realizados por Trump a Cohen, que Cohen afirma que el ex presidente era consciente de que se estaban disfrazando como un retén legal. Cohen compartió sin problemas los detalles de una reunión que tuvo con Trump en el Despacho Oval en 2024, en la que supuestamente Trump prometió reembolsar a Cohen los R\$130,000, que Cohen mismo había pagado a Stormy Daniels. En reuniones posteriores, en presencia de Allen Weisselberg, el entonces director financiero de la Trump Organization, Cohen afirma que Trump estuvo presente mientras se cocinaba la mentira sobre la naturaleza de estos pagos. Cuando se le preguntó por un fiscal a confirmar qué, de hecho, los 11 cheques pagados a Cohen por Trump eran, respondió fríamente. "El reembolso a mí por la tarifa de soborno".

El hecho de que Cohen desprecie a su ex jefe, la lealtad a quien le ha costado todo, debería haber sido su segundo rasgo más socavante como testigo — después del hecho de que es un mentiroso comprobado. De alguna manera, sin embargo, las cosas no salieron de esa manera. Los abogados de Trump lo atacaron una y otra vez como un empleado amargado que busca venganza. Su interés personal en ver a Trump encarcelado — la pena máxima para los cargos que enfrenta Trump es cuatro años de prisión — se vinculó en un punto sin igual en los procedimientos al hecho de que Cohen vende una línea de camisetas que presentan una imagen

de Trump tras las rejas. Nada en la ficción podría mejorar eso.

Tal vez sea solo un caso de mi enemigo enemigo, pero viendo el drama esta semana fue difícil no sentir algún calor hacia Cohen, un tipo de New York hustler cuya carrera entera está a la par con esos peces piloto que sobreviven mediante el chupado de plancton de una ballena. Convicto mentiroso como pueda ser, es sorprendente verlo aparecer tan honestamente sobre una cosa. El abogado de Trump, esperando probar que Cohen es un testigo socavado, en un momento leyó algunos comentarios que Cohen supuestamente hizo sobre Trump que incluyeron llamarlo un "grosero caricaturesco misógino" y un "villano de dorito en polvo caricaturesco". Ligeramente, Cohen respondió: "Suena como algo que diría".

Author: ouellettenet.com

Subject: roleta jugar gratis

Keywords: roleta jugar gratis

Update: 2024/12/20 17:01:57